

# El Barrio de Paquita.



C.S. Martha Helena Montoya Vélez

En el México popular se destaca una figura por sus dimensiones en el imaginario colectivo y de lo que significa en el entramado de la expresión cultural popular y la industria del entretenimiento es necesario analizar: Paquita, la del barrio. Una mujer que canta los desengaños amorosos, la tristeza y desventuras del amor romántico, todo ocasionado por la "incapacidad" de los machos.

Hombres y mujeres la acompañan a coro y hacen una especie de catarsis para exorcizar los males del corazón.

Ella, Paquita, surge en el barrio Guerrero, un barrio que tiene origen prehispánico y que está ubicado en el centro de la ciudad de México. Allí todavía sus habitantes recuerdan al "Jefe" Daniel Santos, a Bienvenido Granda, a Pérez Prado, reunidos en el Bar XXX. En los salones de baile y en los bares del vecindario se bailó y baila el danzón y también el mambo.

Muchos de sus habitantes después emigraron al nuevo complejo habitacional de Tlatelolco y todavía hoy son testimonio de la famosa masacre del 68.

Paquita, la del barrio, es compositora, cantante y también empresaria, ahí surgió, ahí vive y sólo sale para sus giras artísticas por todo el país y el exterior. Donde se presenta siempre hay lleno completo. El manejo de sus negocios y de su imagen aún se hace como empresa familiar, es independiente y no ha logrado absorber ninguno de los monopolios de la industria del espectáculo.

Su centro nocturno es hoy lugar obligado de visita de extranjeros y de mujeres y hombres que necesitan gritar a voz en cuello sus abandonos y desamores.

Paquita: una mujer que canta contra las "perfidias" de los machos en una sociedad fundamentalmente machista. Una mujer que ha hecho su mercado de los "adoloridos del corazón". Una mujer que empieza a erigirse en mito para los sectores populares y que ha hecho de su bar un templo al que todos van a exorcizar el dolor, la rabia y la impotencia.

Un barrio: donde se ha cantado y bailado desde que sus vecinos lo recuerdan. El barrio que todavía la megalópolis no logra desaparecer y que así, llevando consigo la anacronía, se adentra al siglo XXI gritando "tres veces te engañé".<sup>1</sup>

Una mujer aguerrida, luchadora, un barrio de inmigrantes de fin del siglo XIX, pero que desde sus inicios se vistió de luces y conjuntó el placer y el trabajo, la pobreza y el derroche, los negocios de todo tipo, incluida la compra de los besos y caricias y un espacio en el que convivía el artesano y el "Pachuco"; la madre y la prostituta y en medio la iglesia de Los Ángeles, lugar en el que los vecinos afirman que después de la terrible inundación que asoló la capital en 1580, apareció entre las aguas un lienzo con una hermosa imagen de María Santísima, rodeada de ángeles, éste fue recogido por Izayoque, un noble indígena, quien construyó la capilla para venerarla. Allí, en Guerrero, los templos son múltiples y las veneraciones también.

**Pero la historia no engaña: es un barrio de guerreros.**

La ciudad de México, a finales del siglo XIX, era una ciudad relativamente pequeña, se podía recorrer prácticamente a pie, de un extremo a otro, en poco tiempo.

Una vez que Porfirio Díaz se establece como presidente y logra pacificar el país, empieza el primer crecimiento de la ciudad. Hacia el año 1880 hay una migración, llegan de todas partes del país, artesanos, pequeños comerciantes que se asientan y crean la colonia Guerrero; se empieza a gestar la cultura urbana. Se va formando un semicírculo de lo que hoy llamamos colonias, éstas se fueron desarrollando de acuerdo con las necesidades de los estratos sociales como las de San Rafael, Santa María, Juárez y la colonia Roma, entre otras.

La Guerrero tiene tres zonas, la que está junto al templo de Los Ángeles, que es el barrio bravo, antiguo, precolombino y que tiene como centro lo que debió haber sido un Teocalli<sup>2</sup>, se cree que era más bien de los Tlatelolcas que de los Mexicas, eternos enemigos entre sí; el sector de Los Ángeles tiene características muy fuertes de barrio, la fiesta del templo es propiamente la fiesta de la colonia. Guerrero es una colonia muy grande, originalmente se creó para la población inmigrante de escasos recursos. Sus pobladores eran empleados, pequeños artesanos con sus tallercitos y los trabajadores del naciente ferrocarril (la estación está dentro de la colonia). Luego, está la zona de vecindades (el multifamiliar de finales del siglo XIX) fue la forma típica para solucionar el problema urbano de vivienda para la población de escasos recursos. Esta

1 Canción interpretada por Paquita, la del barrio.

2 Lugar sagrado prehispánico.

colonia se caracterizó, durante los últimos años del siglo al que hemos hecho referencia, principalmente por las vecindades, en ellas hay pequeñas habitaciones que son llamadas cuartos redondos<sup>3</sup> alrededor de un patio común en el que se encuentran los servicios colectivos: escusado, lavaderos, fuente. Esta estructura permanece así hasta el terremoto de 1985.

Esta zona está en torno de la parroquia del Inmaculado Corazón de María, y tiene la zona de mercado en todo su centro.

La tercera fase fue la zona de residencias, pequeñas villas, era la Cuernavaca<sup>4</sup> de los siglos XVI y XVII.

La zona central de La Guerrero hace honor a su nombre. Los nombres de los héroes de la Independencia denominan sus calles, son nombres de guerreros, de gente luchadora y así es la colonia. En los momentos en los que esto se degrada se convierte en focos agresivos.

Sus habitantes recuerdan con orgullo todo el proceso de reconstrucción cuando el terremoto de 1985. Cuenta el padre Abel Fernández<sup>5</sup>: "La parroquia de Los Ángeles, regentada por los jesuitas, había hecho un trabajo muy importante porque creó la Unión de Vecinos para defender sus viviendas de la gente que quería acabar con las vecindades. Cuando el sismo, el único organismo que existía era en la ciudad, la única organización de inspiración cristiana era esta Unión de Vecinos, lo que permitió que la Iglesia pudiera dar una respuesta adecuada para las circunstancias. La organización brindó la posibilidad de demostrar que se podía rehacer el centro de la ciudad con costos relativamente bajos". Agrega el sacerdote que fue la primera experiencia, en el mundo, en la que el centro de la ciudad se reconstruye para sus mismos habitantes y no se les expulsa de su barrio.

## Y el placer...¿cómo se infiltró en las entrañas del barrio?

Silvia Gutiérrez (habitante del barrio Guerrero entre los años 43 y los 60)<sup>6</sup> expresa que: "Para mí fue

abrir los ojos en esa colonia. Mis padres llegaron a Guanajuato, ellos tuvieron mucho valor para enfrentar esta ciudad sin conocer a nadie. Recuerdo con cariño la colonia. Vivíamos en una vecindad".

¿Cómo era la vida allí?

"Era muy comunicativa, muy cordial, había unión, apoyo, fraternidad. Todos en ese entonces éramos gente humilde que vivíamos con ciertas necesidades económicas, también había problemas terribles, se llegaban a agarrar a golpes las mujeres por chismes".

¿Cuántas personas vivían en la vecindad?

"Había 23 viviendas, 23 familias".

¿Recuerdas algún bar?

"Lo que más había eran cabarets, nosotros vivíamos en ese ambiente, no era peligroso, los niños nunca sufrimos ninguna falta de respeto, cada cual en su honda. Nuestra casa quedaba en la calle de Luna. A los lados había unas tres casas de citas. En las mañanas, cuando íbamos para la escuela o para misa, nos encontrábamos con las señoras que salían de trabajar, con sus abrigos gruesos y sus zapatos de correas con plataformas y con el rimel corrido, uno se hacía a un lado para que ellas pasaran, tomadas del brazo, muy compañeras, eran dos o, a veces, tres. Ese era el ambiente porque sencillamente ahí en la misma vecindad había señoras que se dedicaban a la prostitución. Al otro día, estaban todas despeinadas y todas descoloridas a comparación de como las habíamos visto muy arregladas la tarde anterior. Ese ambiente no me hizo daño, yo no conocía otro aspecto de la vida. Como ya lo expresé, recuerdo con cariño esa época. Me da mucha tristeza que siga igual, no creo que sea lo ideal que un niño viva así, son las circunstancias de la vida las que lo tienen a uno ahí".

¿Cuáles cabarets recuerdas?

"Los cabarets eran muy llamativos porque tenían muchas marquesinas llenas de luces y colores, con sus detalles publicitarios, las copas, las sirenas. Estaba el XXX, luego, en la esquina, El Camelia, El Olímpico, El Moctezuma que, a la fecha, todavía está allí. Estos son los que más recuerdo. A veces, cuando pasaba uno por el cabaret, era un área de paso obligado porque ahí estaba la panadería, la lechería, tenías que pasar por fuerza, en eso entraba algún parroquiano y corría la cortina y uno veía a las parejas bailando. Eso fue lo máximo que yo llegué a ver".

3 Cuartos en los que se desarrollan todas las actividades.

4 Lugar de veraneo, cercano a la ciudad de México

5 Entrevista concedida por el sacerdote católico Abel Fernández (párroco del Inmaculado Corazón de María desde 1983-96), a Martha Helena Montoya V., en marzo de 2000.

6 Entrevista concedida a Martha Helena Montoya V., en abril de 2000.

¿La gente de la colonia iba a los cabarets?

“Te digo que sí. Donde yo viví, las señoras Esperanza, Julia, Margarita, su hija y María se iban a los cabarets. A veces le nombro “la gloriosa colonia Guerrero” porque tenía de todo. Una vecina, que era muy solidaria con nosotros, nos llevaba al cine y nos hacía de comer, era prostituta. Creo que esta colonia fue de las primeras en fundarse. Ahí era el centro de atención de todo, era una colonia muy activa, muy movida, muy alegórica”.

¿Cómo eran las fiestas?

“Mis hermanas y yo somos tan bailadoras...se hacían unos fiestones en la vecindad, recuerdo el tiempo de la Navidad, de posadas, ponían hilos en las paredes, arriba en lo alto, colgaban el heno, farolitos, motivos navideños. Se alegraba mucho el ambiente. Se disfrazaban. Se hacía de cooperación. Mi mamá se sentaba afuera en la puerta y yo sacaba mi sillita y me quedaba a un lado de ella viendo. Imagínate, señoras que su ambiente era el baile de los cabarets, también estaban los Pachucos, los hombres que iban a los cabarets, muy arreglados, estilo Tin tan<sup>7</sup>, se vestían con sacos muy largos y zapatos de dos colores y sombrero con pluma, eran los dandys, los galanes de ese entonces, ellos y las señoras bailaban muy bien, yo creo que uno que ya lo trae tantito, los observa y aprende, después uno se pregunta ¿dónde aprendí? Nosotros nos escapábamos los domingos porque había tardeadas<sup>8</sup> en otras vecindades, ponían música y a bailar. Vivíamos en el punto central de la colonia, ahí estaba la iglesia de Los Ángeles, la parroquia del Inmaculado Corazón de María, el mercado de Martínez de la Torre, los Ferrocarriles Nacionales de México, es decir, en unas cuantas calles estaba todo concentrado, los cabarets, todo eso es el negocio, el financiamiento de la colonia y hasta cierto punto de la ciudad, ahí se manejaba dinero y era el punto clave”.

¿Qué otras fiestas recuerdas?

El dos de agosto era la fiesta de la iglesia de Los Ángeles. Se ponía la feria. Era grandísima esa fiesta. Todas las calles con mucha luz. Los puestos iluminados totalmente. La rueda de la fortuna, los volantines, el remolino, el látigo, el ro. Todos esos juegos grandes, bonitos. Era tanta mi impresión de chamaca, ahí tendría como ocho años, que contaba las calles,

doce calles seguidas con juegos y puestos. El salón de baile y la iglesia también estaban iluminados, era una cosa tremenda. Se cerraban todas las calles”.

“No soy letra de cambio”<sup>9</sup>

“Indiferente a la moda, Paquita deposita en el barrio (la vida popular) su identidad y del barrio extrae su primera clientela, que capta al instante el mensaje de la cantante, en caso de que lo haya: polvo de discos viejos somos, recordar es vivir por primera vez, no hay amor sin desengaño, y, comadre, hágame caso, mejor hallarle chiste a la pobreza porque de allí ya no salimos. Y el nombre artístico, Paquita, la del barrio, es afortunadísimo, genera confianza y predispone el relajamiento del ánimo. Esta señora que canta padrísimo a lo mejor es nuestra vecina, es —o podría ser sin problemas— de nuestra familia y si la quieres oír vete en la noche al restorán aquí cerquita. Una cantante popular (como antes) en un sitio popular (como antes) en un barrio popular (como antes) es llamado inevitable de atención para cazadores de originalidad en la ciudad que se americaniza. Los intelectuales oyen a Paquita y la recomiendan a los de la televisión; los de la televisión popularizan a la señora francamente inmóvil y de pañuelo en mano, cuyo chiste es la singularidad; la actriz Silvia Pinal contrata a Paquita para el film **Modelo antiguo**; Televisa la utiliza en la telenovela **María Mercedes**; la revista **Cambio 16** la invita a cantar en uno de sus aniversarios madrileños. Y Paquita, inmodificable, noche tras noche sigue en su lugar”.<sup>10</sup>

Así la describe Carlos Monsiváis.

Y al verla en la intimidad, sin maquillaje, sin lentejuelas, llorando un amor de hace treinta años, diciendo que es muy importante ser sumisas para que el hombre que queremos se quede con nosotras, pienso en el mito, pienso en la máscara y estos dos rostros de la mujer latinoamericana, se me vuelven mil.

Empiezan a aparecer las paradojas, Guerrero, el barrio de la fuerza, en el que el hombre ha desplegado su poder, se convierte en el templo donde se rinde culto al desamor. Una mujer cobijada por el pánico a la soledad, insulta a los hombres. La gente, sumida en llanto, ríe a carcajadas. Canciones escritas por hombres se convierten en el grito de batalla de las

7 Personaje cómico del cine mexicano.

8 Bailes de jóvenes en las tardes.

9 Canción Cheque en blanco, interpretada por Paquita, la del barrio.

10 Monsiváis, Carlos. Paquita, la del barrio: la inexpresividad tan expresiva.

mujeres y todos, sobrecogidos de espanto ante los estragos del amor, levantamos la copa y decimos: "¡Me saludas a la tuya!".<sup>11</sup>

"Las lágrimas cantadas" como hermosamente dice David Foster<sup>12</sup>, nos bañan a todos, los papeles se invierten y ¿el amor, dónde está el amor?

Ella dice que a los 15 años se lo robó un hombre casado (igual pasó con su madre). Ella también dice que siempre que canta le pone dedicatoria a sus canciones y llora para adentro.

Según yo, estoy viendo a la gente, pero no es cierto, mi vista se pierde, mi pensamiento está muy lejos, estoy pensando en la persona con quien yo he estado, quien me ha dañado y el pensamiento se une al corazón y de ahí sale mi voz y es la que está gritando, está diciendo todo lo que yo traigo.

¿Y el amor, dónde está el amor?

Florence Thomas lo define bellamente<sup>13</sup> "El amor, lugar de encuentro de lo real, lo imaginario y lo simbólico, síntoma transparente de nuestra desnaturalización y de nuestra pertenencia definitiva al orden-desorden simbólico, huella de lo siempre imposible entre un sujeto amoroso y su objeto amado...con la certeza de lo imposible y con la carencia que es, sin embargo, lo que constituye nuestra condición humana".

La pasión, el dramatismo, el sufrimiento, la desolación y también el éxtasis como sustento de la música popular mexicana, es necesario investigarla más, no sólo desde lo que significa su interpretación por personas como Paquita, inmersa en un barrio en el que la vida se ha vendido al mejor postor y también en el que el gozo ha sido el sustento de la cotidianidad sino ¿cómo estas personas se están convirtiendo en mitos de una sociedad que dolorosamente se resiste a asumir la construcción del amor desde la felicidad y el encuentro gozoso con el otro sin necesidad de hacerle "un cheque en blanco para que él ponga el precio de su desprecio?"<sup>14</sup>

---

11 Canción interpretada por Paquita, la del barrio.

12 Foster David. Paquita, la del barrio: Singin Feminine Rage. Revista Ciberletras. Vol 01, N° 02.

13 Thomas Florence. Los estragos del amor. Editorial Universidad Nacional. Primera reimpresión, Bogotá, 1995.

14 Canción Cheque en blanco, interpretada por Paquita, la del barrio.